


Macroestructura y relaciones argumentativas. La función persuasiva del exordio en Una historia de España

Carla Prestigiacomio

Università degli Studi di Palermo (Italia) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/clac.98400>

Recibido: 1 de septiembre de 2024 • Aceptado: 10 de octubre de 2024

ES Resumen: En este artículo se pretende demostrar la función persuasiva del exordio en las columnas que componen el volumen *Una historia de España*. Tras introducir el concepto de exordio desarrollado en la retórica clásica y en Perelman/Olbrechts-Tyteca (1989), se presentará la tipología textual de las columnas de autor y la obra objeto de estudio. En el análisis, se comprobará que las secuencias de apertura de los textos del corpus seleccionado contienen elementos como la función catafórica, la construcción de la imagen del locutor, la relación con el destinatario y el uso estratégico del registro, configurándolas como el segmento más importante en la construcción de la macroestructura de un discurso persuasivo feliz (Lo Cascio 2009). **Palabras clave:** exordio; discurso persuasivo; columnas de autor; Pérez Reverte.

ENG Macrostructure and Argumentative Relations. The Persuasive Function of the Exordium in Una historia de España

Abstract: This article aims to demonstrate the persuasive function of the exordium in the columns that make up the volume *Una historia de España*. After introducing the concept of exordium developed in classical rhetoric and in Perelman/Olbrechts-Tyteca (1989), the textual typology of the opinion columns and the work under study will be presented. The analysis will show that the opening sequences of the texts in the selected corpus contain elements such as the cataphoric function, the construction of the locutor's image, the relationship with the recipient, and the strategic use of register, configuring them as the most important segment in building the macrostructure of a successful persuasive discourse (Lo Cascio 2009). **Keywords:** exordium; persuasive discourse; opinion columns; Pérez Reverte.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico y enfoque metodológico. 3. El exordio en los tratados de retórica. 4. Las columnas de autor. 4.1. Una historia de España. 5. Análisis del corpus. 5.1. Diversidad tipológica y estructural. 5.2. La función catafórica. 5.3. La imagen del locutor. 6. Conclusiones. Bibliografía. Webgrafía.

Cómo citar: Prestigiacomio, C. (2024). *Macroestructura y relaciones argumentativas. La función persuasiva del exordio en Una historia de España*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 100 (2024) 65-73. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.98400>

1. Introducción

En un acto argumentativo, las relaciones intradiscursivas, tanto en el plano macroestructural, como microestructural, son determinantes en la configuración de un conjunto de instrucciones destinadas a orientar al destinatario para que acepte la tesis del locutor. Así mismo, en un contexto persuasivo, tanto oral, como escrito, adquiere especial relevancia el exordio o la secuencia de apertura¹, puesto que, además de coincidir con la *captatio benevolentiae* de la retórica clásica, puede adelantar gran parte de los componentes del tejido argumental, es decir: el tipo de macroestructura, el tema, la tesis y/o la conclusión, elementos propios de la imagen del locutor, la relación que se pretende entablar con el destinatario, y las referencias catafóricas o anafóricas, solo por citar los más evidentes. En otras palabras, se trata de segmentos textuales fundamentales para garantizar coherencia y cohesión a la argumentación y, por lo tanto, el objetivo persuasivo. Es lo que

¹ Se asume aquí la denominación de exordio o la más genérica de secuencia de apertura, si bien, en función de la tipología discursiva que inaugura, podría denominarse también íncipit, prólogo o secuencia de inicio.

se aprecia también en las columnas que componen el volumen *Una historia de España* (2019) de Arturo Pérez Reverte. A través del análisis de una selección de ejemplos, se pretende demostrar la función persuasiva que desempeña el exordio en la construcción del entramado argumental de esta tipología textual.

Después de una breve introducción sobre el exordio en los tratados de retórica, las columnas de autor y la naturaleza híbrida de los textos que componen *Una historia de España*, me detendré en particular en los siguientes aspectos de las secuencias de apertura que he seleccionado para este estudio:

1. Su diversidad tipológica y estructural.
2. Su valor catafórico.
3. La función persuasiva de la construcción de la imagen del locutor, de la relación con el destinatario y del recurso al registro coloquial.

2. Marco teórico y enfoque metodológico

El análisis de la tipología discursiva que propongo requiere un enfoque teórico y metodológico heterogéneo. A partir del modelo de la lingüística pragmática de Fuentes Rodríguez (2017[2000]), y de la organización en niveles de su análisis (2013a), he recurrido a los aportes de la teoría de la argumentación (Anscombe y Ducrot 1983; Ducrot 1984; Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) y de su gramática (Fuentes Rodríguez, Alcaide Lara 2002; Lo Cascio 1991 y 2009). También hago referencia a las teorías sobre identidad, imagen social y construcción de la identidad discursiva (Bravo 1999; Buscholtz y Hall 2005; Fuentes Rodríguez 2013c y 2018; Goffman 1967; Hernández Flores 2017; Spencer-Oatey 2007) y a la aplicación de los principios de los estudios sobre (des)cortesía lingüística (Bravo 2001; Culpeper, 2011), o más específicamente estratégica (Fuentes Rodríguez 2013b; Prestigiacomo 2013). Por otro lado, me han resultado valiosos los estudios sobre español coloquial de Briz y Val.Es.CO., además de los textos fundamentales de la retórica clásica y actual (Aristóteles s. IV a.C.; Cicerón 82-81 a.C.; Quintiliano 90-96 d.C.; Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) en lo referente a las funciones del exordio. Finalmente, he consultado algunos estudio sobre el discurso periodístico y las columnas de autor (Casals Carro 2000 y 2004; Grohmann y Steenmeijer 2006; López Hidalgo 2012; López Pan 1996; Moreno Espinosa 2001).

3. El exordio en los tratados de retórica

En relación con los primeros estudios sobre el exordio, se aprecia el interés por su función ya en la época clásica. Para Aristóteles, coincide con una secuencia, en ocasiones innecesaria², mediante la cual el orador establece el tema, tratando de captar la atención y la benevolencia del destinatario. En el género judicial, además, desempeñaría una función catafórica (Aristóteles 1990: 566).

Una interpretación parecida nos brinda la tradición latina. En la *Institutio oratoria* de Quintiliano y en el *De Inventione* de Cicerón, se confirma la función fática y catafórica de la introducción a un discurso oral. Cicerón, además, en el *Libro I* (20 y sigs.), insiste en la actitud que debería asumir el locutor para asegurarse la atención del auditorio: «Exordium est oratio animum auditoris idonee comparans ad reliquam dictionem: quod eveniet, si eum benivolum, attentum, docilem confecerit. Quare qui bene exordiri causam volet, eum necesse est genus suae causae diligenter ante cognoscere».

Si bien es innegable la validez de la interpretación que presenta la bibliografía consultada, resulta evidente que no se alude abiertamente ni a la función persuasiva del exordio (solo como *captatio benevolentiae*), ni a la función relacional que puede desempeñar como primera secuencia de la macroestructura de un discurso persuasivo. En otras palabras, no se alude al exordio como a un segmento determinante en la construcción del entramado discursivo y en la realización de un acto argumentativo feliz (Lo Cascio 2009: 67-72). Tampoco se hace mención al hecho de que, en función de la situación comunicativa y, por consiguiente, de la tipología discursiva que introduce, la secuencia de apertura puede adquirir funciones y características estructurales diferentes.

En época moderna, con la teoría de la argumentación y especialmente con Lo Cascio (1991 y 2009) y Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), se advierte un cambio de enfoque y se reconoce al exordio la función de anticipar algunos de los elementos que contribuyen a la configuración de un acto argumentativo eficaz, como pueden ser, por ejemplo, la construcción de la imagen del locutor y la relación que este entabla con su antagonista³:

Su objetivo será el de conciliarse con el auditorio, granjearse su benevolencia; despertar su curiosidad e interés por el discurso. También *proporcionará algunos elementos de los que emanarán argumentos espontáneos cuyo objeto sea el discurso y el orador. (...) Asegura las condiciones previas a la argumentación. (...) se vuelve indispensable si es preciso completar estas condiciones sobre tal o cual punto, y especialmente en lo que concierne a la calidad del orador, sus relaciones con el auditorio, el objeto o la oportunidad del discurso. En el exordio, el orador se esforzará por mostrar su competencia,*

² Para el Estagirita, se podría suprimir a menos que «tenga por causa al propio orador, o a sus adversarios, o bien no quepa suponer que el asunto tiene la importancia que (el orador) quiere darle, sino una mayor o menor, por lo que se hace preciso favorecer la sospecha o refutarla y, por tanto, amplificar o disminuir la cuestión...» (Aristóteles 1990: 566). Podría cumplir también una función de «adorno», porque evitaría que el discurso pudiera aparecer improvisado (ibidem).

³ Tanto en esta cita, como en los fragmentos que analizaré, marco en cursiva los elementos más relevantes.

imparcialidad y honestidad, (...) El orador procurará, sobre todo, poner de relieve las cualidades de las que se podría dudar y cuya ausencia perjudicaría la credibilidad del orador; aquel a quien se le acusa habitualmente de ser demasiado hábil intentará granjearse la confianza del público; aquel al que, por su situación social, intereses y antecedentes, se supone que es altivo, extraño u hostil al auditorio, comenzará por desmentir semejante sospecha insistiendo en su comunión con el auditorio. La alusión a la amistad entre dos pueblos, la referencia a un hecho de cultura común, una cita bien elegida, serán suficientes para *inspirar confianza, mostrando que existe entre el orador y el auditorio una identidad de valores*. (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 748-749)

En resumen, se le atribuye al exordio una función persuasiva fundamental, y se define como «la parte del discurso que más específicamente intenta influir en las disposiciones del auditorio» (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 747). No obstante, quedan sin aclarar algunos aspectos, como, por ejemplo, la extensión, la presencia de marcas lingüísticas que establecen sus límites o la función relacional que puede desempeñar una secuencia discursiva inicial en el diseño de la macroestructura de un discurso persuasivo.

4. Las columnas de autor

La tipología discursiva elegida para este estudio presenta peculiaridades que dificultan su definición. De hecho, aunque se considere perteneciente al género periodístico de opinión⁴, la columna de autor no se puede identificar pura y simplemente como la expresión de la opinión personal de un profesional del mundo de la comunicación. Por el contrario, dada la autoridad argumentativa de quien la firma, se genera un discurso híbrido, a medio camino entre el informativo y el literario, con un claro objetivo persuasivo, que siempre aspira a la adhesión del lector. Su realización verbal, además, no puede prescindir de la identidad autorial, que tiende a seguir pautas más o menos constantes y produce textos inmediatamente reconocibles a los aficionados al género.

Dicho esto, es fácil deducir la heterogeneidad que estas piezas pueden presentar, tanto desde el punto de vista macroestructural, como microestructural. El yo del locutor no se manifiesta solo mediante el empleo de la primera persona (o, también, del nosotros inclusivo), sino sobre todo en la construcción de un entramado argumentativo que responde a sus exigencias comunicativas.

En lo referente a la macroestructura, esta normalmente presenta una organización «a grappolo» (Lo Cascio 2009: 78-79), con la presencia de subtesis y subtemas que pueden configurarse como argumentos coorientados a la tesis principal. Tanto si se opta por una ordenación inductiva, como si, por el contrario, se prefiere la modalidad deductiva, característica muy frecuente es la variedad secuencial, que, además de segmentos expositivos, informativos, narrativos o mixtos, a menudo polifónicos, puede presentar la inserción de citas o de secuencias dialogadas, siempre en función del éxito de la finalidad persuasiva. Este objetivo se ve reforzado también a través del empleo de un uso estratégico de las modalidades del enunciado y de la enunciación, además de un calculado uso de conectores y operadores, todos expedientes dirigidos a involucrar directamente tanto al lector, como a un posible destinatario directo. Dependiendo de la relación que se pretenda entablar con el público, el locutor modula la imagen más apropiada para llevar a cabo su propósito. Esto significa que puede optar por una relación de confianza, de distanciamiento o, incluso, de descortesía y violencia verbal, recurriendo estratégicamente a registros diferentes (Prestigiacomo 2013). Todos estos recursos condicionan los elementos microestructurales (Fuentes 2017), que dependen directamente del tema, de la tesis y, por supuesto, de la firma. De ahí que resulte realmente difícil enmarcar la columna en un patrón invariable, cuyas únicas constantes pueden considerarse la naturaleza persuasiva y una absoluta libertad estructural y expresiva.

4.1. Una historia de España

Es justamente lo que se aprecia en las columnas de Arturo Pérez Reverte, que se publican en línea con frecuencia semanal en la sección *Patente de corso* de Zandalibros y en *XL Semanal* del diario *ABC*. Se trata de textos en los que en muchas ocasiones la actividad de reportero del escritor de Cartagena ha dejado en él una huella importante y en que, mediante el recurso a la ironía y el sarcasmo y a un registro híbrido, en ocasiones extremadamente coloquial, se tratan temas diversos. Por lo que atañe a estos últimos, además de la política, la actualidad social, la literatura, la cultura, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y un largo etcétera, las columnas de *Patente de corso* revelan la pasión de Pérez Reverte por la historia, una historia, reciente o pasada, que siempre se filtra por la mirada personal y crítica del locutor. En conclusión, se trata de cuartillas cuyas características, como se verá, delinean un género híbrido que refleja el modus inconfundible del Pérez Reverte columnista.

Como he adelantado, el corpus objeto de este estudio es *Una historia de España* (2019), el volumen que reúne las noventa y una columnas que Pérez Reverte publicó entre el 5 de mayo de 2013 y el 28 de agosto de 2017, en su página de *XL Semanal*. Si bien el autor especifica que no hay apenas cambios entre las dos versiones, la cuestión es algo más complicada. En primer lugar, en la versión en línea, el título de cada columna es *Una historia de España*, seguido de un número romano, que indica el orden cronológico de la publicación. En el volumen, en cambio, cada texto se presenta con un título que, según el criterio con el que se haya

⁴ La diferencia crucial entre un artículo de opinión y una columna radicaría en su frecuencia semanal (Escribano 2008: 67), así como en la personalidad de quien firma, sin dejar de lado su vinculación a un determinado periódico y al hecho de que ambos son fácilmente identificables (Casals Carro 2004: 47).

elegido, puede desempeñar diversas funciones, además de la clásica, es decir, la catafórica. En los ejemplos que traigo a colación, salta a la vista la variedad estructural, lingüística e intencional (latín, modismos, modismos modificados, citas, citas modificadas, fragmentos del texto, etc.):

- 16. JÓVENES, GUAPOS Y LISTOS
- 22. CUANDO HACÍAMOS TEMBLAR A EUROPA
- 27. ORO, POCO; Y PLATA, LA JUSTA
- 37. LA PÉRFIDA ALBIÓN
- 61. AL BURGUÉS Y AL BORBÓN, PÓLVORA Y PERDIGÓN
- 82. MÁS SOLOS QUE LA UNA
- 64. DELENDA EST MONARCHIA
- 72. CUÁNTO CUENTO Y CUÁNTA MIERDA
- 75. PALO Y TENTETIESO
- 79. UNA, GRANDE Y LIBRE, PERO NO DEMASIADO
- 91. SE SIENTEN, COÑO

En segundo lugar, la edición impresa establece una superestructura, que correspondería con un volumen de contenido histórico y, por consiguiente, una macroestructura, ausente (o, por lo menos, no inmediatamente apreciable) en la versión en línea. Diferencia que se concretiza en la inclusión de un marco que se identifica con dos apartados que abren y cierran el libro, respectivamente: *A modo de prólogo* y *EPILOGO TRISTE, O NO*. Se trata de textos fundamentales para una correcta interpretación de la obra, sobre lo cuales, sin embargo, no me detendré, por no ser pertinentes a los objetivos que me he planteado. Solo diré que *A modo de prólogo* coincide con una serie de citas (de historiadores, escritores, filósofos, de obras literarias, ...) que, en un discurso argumentativo como el que estamos analizando, coinciden con argumentos de autoridad coorientados a las tesis y las subtesis de fondo del libro (me refiero a los que Pérez Reverte considera defectos endémicos de España: envidia, cainismo hispano, mal genio, etc.):

Hispania es distinta, más dispuesta para la guerra a causa de lo áspero del terreno y del genio de los hombres (TITO LIVIO).

Este reino tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado, fue derramado y estragado por desavenencia de los de la tierra, que tornaron sus espadas unos contra otros como si les faltasen enemigos (ALFONSO X EL SABIO).

Qué buen vasallo que fuera, si tuviese buen señor (CANTAR DEL CID).

Allí vive y reina la soberbia con sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandar y no servir a nadie, el lucir, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, el brío con presunción. Y todo eso desde el noble al más plebeyo (BALTASAR GRACIÁN).

Los españoles están condenados a ir siempre detrás de los curas, o con el cirio o con el garrote (AGUSTÍN DE FOXÁ).

La envidia del español no es conseguir un coche como el de su vecino, sino conseguir que el vecino no tenga coche (JULIO CAMBA). (Pérez Reverte 2019: 9-13)⁵

El epílogo, en cambio, sugiere una auténtica clave de lectura de la obra: el locutor descarta el objetivo científico, reconociendo, por el contrario, la mirada personal, la intención subjetiva (anunciada, por otra parte, por el artículo indeterminado presente en el título del volumen y de cada columna en la versión en línea) de releer e interpretar el pasado (y, por ende, el presente) de España, además de provocar la reacción de los lectores:

En ningún momento, como es fácil deducir de su lectura, pretendí suplantar a los historiadores profesionales; ni siquiera a los historiadores a secas. (...) En cuanto a los lectores, si durante ese tiempo logré despertar la curiosidad de algunos y dirigirla hacia libros de historia específicos y serios donde informarse de verdad, me di siempre por más que satisfecho. No era éste el objetivo principal, aunque me alegró. En mi caso se trataba, únicamente, de divertirme, releer y disfrutar; de un pretexto para mirar atrás desde los tiempos remotos hasta el presente, reflexionar un poco sobre ello y contarlo por escrito de una manera personal, amena y poco ortodoxa con la que, como digo, pasé muy buenos ratos oyendo graznar a los patos, pues cada uno de estos artículos alcanzó amplia difusión en las redes sociales. En esos noventa y un episodios paseé por nuestra historia, la de los españoles, la mía, una mirada propia, subjetiva, hecha de lecturas, de experiencia, de sentido común dentro de lo posible. (EPILOGO TRISTE, O NO, 244)

Podemos concluir diciendo que, Pérez Reverte crea un género híbrido, en el que el contenido histórico (y por lo tanto, científico), se organiza en una superestructura (el volumen, tratado de historia) articulada en capítulos que fueron concebidos como columnas y, por lo tanto, como textos argumentativos-persuasivos. De ahí que la organización macroestructural y la expresión presenten una unidad de fondo y reflejen diferentes objetivos pragmáticos: informativo (por el contenido histórico), persuasivo (por la interpretación personal que se presenta) y humorístico (por el registro y el modus elegidos).

⁵ Todos los ejemplos pertenecen a la edición impresa. A partir de ahora, al final de cada cita, indicaré solo el título del capítulo y la/s página/s.

5. Análisis del corpus

5.1. Diversidad tipológica y estructural

Como he manifestado más arriba, las peculiaridades de un exordio varían, no solo en función de la tipología discursiva en la que se inserta, sino también por las intenciones comunicativas del locutor y por su conducta argumentativa. Tanto la extensión, como la presencia u omisión de una marca lingüística de cierre responden, por lo tanto, a los objetivos del locutor. En nuestro caso, en ocasiones, ha sido realmente difícil establecer el cierre de la secuencia de apertura, puesto que raramente se detecta una marca lingüística que, de la presentación del tema o de un breve enunciado informativo o argumentativo, dé paso a la secuencia narrativa principal. Para demostrar lo afirmado, propondré algunos ejemplos.

En el primer fragmento el cierre es evidente. De hecho, recurriendo al conector temporal anafórico, precedido por una conjunción copulativa (*Y entonces...*), el locutor concluye el primer enunciado, que desempeña una función de enlace con el tema del capítulo anterior:

- (1) *Pues aquí estábamos*, cuatro o cinco siglos después de Cristo, en plena burbuja inmobiliaria, vi- viendo como ciudadanos del Imperio romano; que era algo parecido a vivir como obispos pero en laico, disfrutando de calzadas y acueductos, prósperos a tope, con el último modelo de cuadriga aparcado en la puerta, hipotecándonos para ir de vacaciones a las termas o comprar una segunda domus en el litoral de la Bética o la Tarraconense. Viviendo de puta madre. Y con el boom del denario, y la exportación de ánforas de vino, y la agricultura, la ganadería, las minas y el comercio y las bailarinas de Gades todo iba como una traca. *Y entonces –en asuntos de Historia todo está inventado hace rato– llegó la crisis*. La gente dejó el campo para ir a las ciudades, ... (ROMA SE VA AL CARAJÓ, 22-23)

El exordio siguiente es algo más extenso y tiene una estructura diferente. Después de la alusión a los hechos históricos anteriores (es decir, el desastre de Annual), el locutor adelanta el tema, que coincide con la guerra de reconquista de Marruecos. Pero, sobre todo, elabora un breve texto argumentativo que sirve para predisponer al lector a la aparición de un personaje clave en la historia de la España del siglo XX («Destacó entre los jefes de esa fuerza, por cierto, un comandante gallego, joven, bajito y con voz de flauta»). La fórmula de cierre, constituida por el conector consecutivo «así que» y el recurso fático-apelativo de la modalidad imperativa «imagínenla», desempeña una doble función. En primer lugar, actúa como mecanismo de conexión entre los argumentos coorientados a la tesis y la tesis misma, que precede la fórmula de cierre («...una máquina de guerra moderna y temible»). En segundo lugar, con una técnica muy frecuente en Pérez Reverte, se involucra al lector, empujándolo a aceptar sin reservas la imagen temible del Tercio, y de Franco, imagen que se enfatiza a través del recurso al registro coloquial («Gente para echarle de comer aparte...»):

- (2) *Después del desastre de Annual*, que vistió a España de luto, la guerra de reconquista de Marruecos fue larga y sangrienta de narices. En ella se empleó por primera vez un cuerpo militar recién creado, la Legión, más conocida por el Tercio, que fue punta de lanza de la ofensiva. A diferencia de los pobres soldaditos sin instrucción y mal mandados que los moros rifeños habían estado fileteando hasta entonces, el *Tercio* era una fuerza profesional, de élite, compuesta tanto por españoles –delincuentes, ex presidiarios, lo mejor de cada casa– como por voluntarios extranjeros. *Gente para echarle de comer aparte, de la que se olvidaba el pasado si aceptaban matar y morir como quien se fuma un pitillo. En resumen, una máquina de guerra moderna y temible. Así que imagínenla en acción –se pagaba a duro la cabeza de cada moro rebelde muerto–, pasando factura por las matanzas de Annual y Monte Arruit. Destacó entre los jefes de esa fuerza, por cierto, un comandante gallego, joven, bajito y con voz de flauta.* (PISTOLEROS Y PATRONOS, 171)

Cierro este primer apartado con el prólogo del Capítulo 40 (*NAPOLEÓN NOS HACE LA PASCUA*). Se trata de otra secuencia argumentativa completa, concebida no solo para presentar la figura de Godoy, sino también para justificar los hechos históricos que se narran en la segunda parte de la columna. Otra vez, el locutor involucra directamente al lector para que saque sus conclusiones («Echen cuentas ustedes mismos»). El cierre del prólogo se verbaliza mediante el conector conclusivo «el caso es que», que tematiza la información relativa a Godoy, confiriéndole mayor fuerza argumentativa con respecto a lo enunciado anteriormente. Sobre el valor argumentativo del registro coloquial volveremos enseguida:

- (3) Godoy no era exactamente gilipollas. Como dije, nos salió avisado y con afición, pero el asunto que se ganó a pulso arrugando sábanas del lecho real, gobernar aquella España, era tela marinera. *Echen cuentas ustedes mismos*: una reina intrigante, un rey bondadoso y estúpido, una Iglesia católica irreductible, una aristocracia inculta e impresentable, una progresía acojonada por los excesos guillotinos de la Revolución francesa, y un pueblo analfabeto, indolente, más inclinado a los toros y a los sainetes de majos y copla en plan *Sálvame –y ahí seguimos todos–* que al estudio y el trabajo, de los que pocos solían dar ejemplo. Aquéllos, desde luego, no eran mimbres para hacer cestos. A eso hay que añadir la mala fe tradicional de Gran Bretaña, con sus comerciantes siempre con un ávido ojo puesto en lo nuestro de América y en el Mediterráneo, que mediante el habitual cinismo inglés procuraban engorriar el paisaje cuanto podían. Lo que en plena crisis revolucionaria europea, con aquella España indecisa y mal gobernada, estaba chupado. *El caso es que Godoy...* (*NAPOLEÓN NOS HACE LA PASCUA*, 113-114)

5.2. La función catafórica

Como reconocía ya la retórica clásica, y hemos visto en los fragmentos anteriores, la función catafórica es sin duda la más «canónica». El locutor puede adelantar tanto el tema, como la tesis que defiende en el texto. Propongo solo un fragmento, si bien se trata seguramente de la tipología más empleada.

En *UN HÉROE DEL SIGLO XI*, el locutor anuncia el tema y argumenta los motivos que lo inducen a tratarlo con detenimiento («el personaje es para darle de comer aparte») y manteniéndose fiel a la verdad histórica, en contraste con la manipulación a la que se sometió el personaje del Cid durante el régimen franquista («De él se ha usado y abusado... Pero la realidad chachi estuvo lejos de eso»). En otras palabras, la función catafórica coincide tanto con la presentación del contenido del capítulo, como con la explicitación de la modalidad científica con el que se tratará el tema. El fragmento contiene también muchos de los elementos recurrentes en la escritura del Pérez Reverte columnista:

- (4) *Me propongo hablarles ahora del Cid Campeador, en monográfico, porque el personaje es para darle de comer aparte. De él se ha usado y abusado a la hora de hablar de moros, cristianos, Reconquista y tal; y en tiempos de la historiografía franquista fue uno de los elementos simbólicos más sobados por la peña educativa en plan virtudes de la raza ibérica, convirtiéndolo en un patriota reunificador de la España medieval y dispersa, muy en la línea de los tebeos del Capitán Trueno y el Guerrero del Antifaz; hasta el punto de que en mis libros escolares del curso 58-59 figuraban todavía unos versos que cito de memoria: La hidra roja se muere / de bayonetas cercada / y el Cid, con camisa azul / por el cielo azul cabalga. Para que se hagan idea. Pero la realidad chachi estuvo lejos de eso. Rodrigo Díaz de Vivar, que así se llamaba el fulano, era... (UN HÉROE DEL SIGLO XI, 40)*

5.3. La imagen del locutor

Dado que el exordio de cualquier discurso representa el primer contacto con el destinatario, es de esperar que ya en los primeros enunciados el locutor aspire a ofrecer de sí la imagen social que más considere oportuna para cumplir con sus objetivos.

Por lo que atañe a Pérez Reverte, a menudo se le ha acusado de una actitud descortés, sobre todo por el empleo de un lenguaje muy directo y el recurso a un registro extremadamente coloquial. Sin embargo, la supuesta actitud descortés es declaradamente estratégica (Prestigiacom 2013) y, desde el punto de vista de la persuasión, se configura como un mecanismo altamente eficaz o, como afirma Fasino (2020), la presunta descortesía, más allá de las apariencias, configura la imagen de un locutor argumentativamente virtuoso.

De hecho, si de descortesía podemos hablar, es solo cuando el locutor ataca abiertamente la imagen de algún personaje histórico, pero, sobre todo, de algunos historiadores, culpables de poca objetividad en su narración. En el exordio que propongo, el ataque se verbaliza no solo a través del verbo mentir, sino sobre todo gracias a dos neologismos: patriohistoriadores y neohistoriadores:

- (5) *Estábamos en que la palabra reconquista vino luego, a toro pasado, y que los patriohistoriadores dedicados a glorificar el asunto de la empresa común hispánica mintieron como bellacos; así como también mienten, sobre etapas posteriores, ciertos neohistoriadores del ultranacionalismo periférico. En el tiempo que nos ocupa, los enclaves cristianos del norte bastante tenían con arreglárselas para sobrevivir, y no estaban de humor para soñar con recomponer Hispanias perdidas: ... (UNA FRONTERA DE QUITA Y PON, 35)*

Una actitud impropia hacia el lector podría llevar al fracaso del objetivo persuasivo, de ahí que el locutor elija desde los primeros enunciados los expedientes que considere estratégicamente más valiosos. En nuestro caso, opta por entablar una relación de respeto (que se manifiesta verbalmente a través del pronombre de cortesía *ustedes*), pero también de complicidad. De hecho, la naturaleza híbrida de la tipología discursiva induce al locutor a involucrar directamente al lector, para que pueda llegar a conclusiones que confirmen la tesis defendida en el discurso. Lingüísticamente, esta complicidad, se busca mediante la modalidad directiva, una invitación a «imaginar», «calcular» (como hemos visto en algún ejemplo) las consecuencias o las conclusiones de lo que se afirma. También sobre este aspecto, propongo solo un ejemplo.

Todo el exordio coincide con una larga secuencia de preparación en la que se le pide al lector que se identifique con los personajes evocados, que se sumerja en la situación que se presenta, para poder asumirla a fondo y aceptarla como verdadera. Los elementos clave para una correcta interpretación de la trama argumentativa son diversos (el recurso al registro coloquial, a la polifonía, al lenguaje emotivo y la alusión al presente de España, entre otros). Sin embargo, tal vez sea suficiente analizar solo el primer enunciado para deducir la importancia relacional y persuasiva de un exordio en la macroestructura de una columna. Se trata de un enunciado muy breve, pero complejo. De hecho, es polifuncional, puesto que actúa tanto en el plano informativo (esto es, tiene un carácter catafórico), como argumentativo: contiene la tesis («el episodio más espectacular...») y el marco argumentativo («los motivos»), además de elementos microestructurales que actúan de refuerzo. Me refiero sobre todo al «arranque» («Y ahora»), que como en una suerte de anuncio emitido por un locutor «presentador», crea expectativas, anticipando de alguna manera la excepcionalidad del tema, y a la modalidad apreciativa («más espectacular»), que junto con la modalidad imperativa («imaginen») funciona de gancho.

El cierre del exordio coincide con el desembarque a América, propuesto como una lógica consecuencia a («Y allí desembarcan unos cuantos centenares de Manolos, ...») la larga secuencia de preparación/identificación del lector:

(6) *Y ahora, ante el episodio más espectacular de nuestra historia, imaginen los motivos. Usted, por ejemplo, es un labriego extremeño, vasco, castellano. De donde sea. Pongamos que se llama Pepe, y que riega con sudor una tierra dura e ingrata de la que saca para malvivir; y eso, además, se lo quitan los ministros Montoros y otros indeseables de la época, los nobles convertidos en sanguijuelas y la Iglesia con sus latifundios, diezmos y primicias. Y usted (...) sabe que no saldrá de eso en la puñetera vida, y que su destino eterno en esta España miserable será agachar la cabeza ante el recaudador, lamer las botas del noble o besar la mano del cura, que encima le dice a su señora, en el confesonario, cómo se te ocurre hacerle eso a tu marido, que te vas a condenar por pecadora. Cacho zorra. Y nuestro pobre hombre está en ello, cavilando si no será mejor reunir la mala leche propia de su maltratada raza, juntarla con el carácter sobrio, duro y violento que le dejaron ocho siglos de acuchillarse con moros, saquear el palacio del noble, quemar la iglesia con el cura dentro y colgar al recaudador de impuestos y a su puta madre de una encina, y que luego salga el sol por Antequera, o por donde quiera. Y en eso está el paisano, afilando la hoz para segar algo más que trigo, dispuesto a llevárselo todo por delante, cuando llega su primo Manolo y dice: chaval, han descubierto un sitio que llaman las Indias, o América, o como te salga de los huevos porque está sin llamarlo todavía, y dicen que está lleno de oro, plata, tierras nuevas e indias a las que nunca les duele la cabeza. Sólo hay que ir allí y jugársela: o revientas o vuelves millonetas. (...) De manera que nuestro hombre dice: pues bueno, pues vale. De perdidos, a las Indias. Y allí desembarcan unos cuantos centenares de Manolos, Pacos, Pepes, Ignacios, Jorges, Santiagos y Vicentes dispuestos a eso: a hacerse ricos a sangre y fuego o a dejarse el pellejo en ello, ... (AQUELLOS ADMIRABLES ANIMALES, 63-64)*

No puedo concluir este estudio sin dedicar, por lo menos, un momento a la peculiaridad que más distingue a la imagen que proyecta el locutor de las columnas de Pérez Reverte, en general, y de *Una historia de España*, en particular. En los fragmentos analizados se aprecia cómo el rasgo definitorio por excelencia del locutor es la adopción de un registro híbrido, en el que sobresale el empleo de un lenguaje coloquial que, para muchos de los detractores del escritor, es malsonante o, incluso, vulgar. Sin embargo, como hemos recordado, la columna es un texto de opinión y, aunque sea de tema histórico, persuasivo. De ahí que el locutor tenga que buscar siempre la manera para que su argumentación resulte realmente exitosa. Y en Pérez Reverte el registro coloquial responde a sus exigencias expresivas. Él mismo lo declara, defendiéndose de algunas acusaciones, en *Hablando mal y pronto*, una columna publicada en 2011:

No soy mal hablado. Al contrario. [...] Rara vez se me escapa una palabra gruesa en el transcurso de una conversación civilizada, y lo mismo puedo decir de mis novelas. *Otra cosa es esta página pecadora y semanal, donde quien se expresa no es el arriba firmante, sino un personaje literario, o algo por el estilo, situado a medias entre el novelista que soy, el reportero que fui y el ciudadano de barra de bar inclinado a ajustar cuentas con métodos y expresiones que buscan la eficacia; sobre todo considerando que estos artículos se publican en un país de autistas voluntarios, donde nadie se da por aludido a menos que `permítanme esta contradicción perifrástica que refuerza lo que pretendo decir` le pateen directamente los huevos.*

En síntesis, el locutor de Pérez Reverte es una figura discursiva, un sujeto argumentante que considera el registro coloquial más eficaz para expresar su opinión, su actitud, su rabia, sus críticas..., pero también su talante jocoso, y muy creativo, como demuestran los neologismos, las metáforas, los modismos o los refranes modificados que suelen enriquecer su escritura y arrancar una sonrisa, a menudo amarga, sobre temas de todo tipo. Propongo solo un ejemplo, sacado de *CARGÁNDONOS LA PRIMERA REPÚBLICA*, un título que, más que en otros casos, desempeña una función catafórica y, mediante el recurso al nosotros inclusivo del verbo «cargarse», revela claramente una actitud crítica. El exordio es significativo por varias razones. En primer lugar, se enlaza claramente con el capítulo anterior (*AMADEO LLEGA, MIRA Y SE LARGA*) mediante el conector temporal anafórico precedido por la conjunción copulativa y («Y entonces»), dejando intuir la naturaleza consecucional del desarrollo de la historia. En segundo lugar, la presencia de los datos empleados como argumentos que apoyan la tesis de la trágica miseria de la España de la I República demuestra cómo *Una historia de España*, a pesar de lo que el locutor declara en el *EPÍLOGO*, tiene una sólida base científica. Finalmente, el recurso al registro coloquial, adoptado por su potencial intensificador y, por lo tanto, persuasivo. En el fragmento sobresalen:

- la onomatopeya y el recurso fático apelativo («tatatachán, chin, pun, señoras y caballeros»), expresión típica del discurso oral, coincide con una fórmula ritual con la que se anuncian, tal vez en un circo, espectáculos sorprendentes. Demuestra la modalización del discurso y la intención de involucrar al lector
- el léxico coloquial desempeña nuevamente una función persuasiva, puesto que coincide con la manera más típica revertiana de verbalizar la modalidad apreciativa y el tono irónico de la narración. Me refiero precisamente al adjetivo despectivo «gabacho», a la proforma «fulano», probablemente considerada más adecuada para denominar al pueblo español sumido en la ignorancia, y, finalmente, al sustantivo intensificador «tela», usado no solo como cierre del exordio, sino sobre todo como juicio personal del locutor sobre la situación de la España del s. XIX:

(7) *Y entonces, tatatachán, chin, pun, señoras y caballeros, con Isabel II en el exilio gabacho, llegó nuestra primera república. Llegó, y ahí radica la evolución posterior del asunto, en un país donde*

seis de cada diez *fulanos* eran analfabetos (en Francia lo eran tres de cada diez), y donde 13.405 concejales de ayuntamiento y 467 alcaldes no sabían leer ni escribir. En aquella pobre España sometida a generales, obispos y especuladores financieros, la política estaba en manos de jefes de partidos sin militancia ni programa, y las elecciones eran una farsa. La educación pública había fracasado de modo estrepitoso ante la indiferencia criminal de la clase política: la Iglesia seguía pensando muchísimo en la enseñanza, 6.000 pueblos carecían de escuela, y de los 12.000 maestros censados, la mitad se clasificaba oficialmente como de escasa instrucción. *Tela*. (CARGÁNDONOS LA PRIMERA REPÚBLICA, 148-149)

6. Conclusiones

Con este estudio he intentado dar claridad a la función persuasiva del exordio en las columnas que componen el volumen *Una historia de España*. Se ha visto cómo las definiciones de exordio elaboradas por la retórica clásica resultan insuficientes y que, en cambio, la nueva retórica alude a la importancia persuasiva de las secuencias de apertura a la hora de seleccionar los comportamientos discursivos más adecuados en función del destinatario y del objetivo que se persigue. En efecto, además de la llamada *captatio benevolentiae*, un incipit puede llegar a contener todos los mecanismos pragmáticos necesarios para orientar al destinatario hacia una determinada conclusión, convirtiéndose, por lo tanto, en el segmento más importante en la macroestructura de un discurso persuasivo.

Los ejemplos traídos a colación aclaran varios aspectos que, seguramente, merecerían haber sido indagados más en detalle. Me refiero a:

1. La amplia diversidad tipológica, tanto por la estructura como por la función o funciones que desempeña, además de la presencia o ausencia de una marca lingüística de cierre. Los ejemplos analizados demuestran cómo la macroestructura de las secuencias de apertura responde al diseño no solo informativo y narrativo de cada capítulo, sino que se configura sobre todo en función del propósito argumentativo.
2. El objetivo catafórico que, seguramente, sea el que prevalece. Puede adelantar tanto el tema, como la tesis para predisponer al destinatario a aceptarla sin reservas
3. Finalmente, el arranque de una realización discursiva representa el lugar privilegiado para entablar con el destinatario la relación deseada y diseñar la imagen que se considere argumentativamente más eficaz, incluso, como en el corpus objeto de estudio, recurriendo a un registro poco «adecuado» a la comunicación escrita y de contenido científico.

Bibliografía

- Anscombe, Jean-Claude y Oswald, Ducrot (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles, Pierre Mardaga.
- Aristóteles (1990). *Retórica*. Madrid, Gredos.
- Arundale, Robert B. (2006). Face as relational and interactional: a communication framework for research on face, facework and politeness. *Journal of Politeness Research*, 2 (2), 193-216. <https://doi.org/10.1515/PR.2006.011>
- Bravo, Diana (1999). ¿Imagen 'positiva' vs. Imagen 'negativa'? : pragmática sociocultural y componentes de face. *Oralia*, 2, 155-184.
- Bravo, Diana (2001). Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia*, 4, 299-314.
- Bravo, Diana y Antonio Briz (eds.) (2004). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel.
- Briz, Antonio (1996). *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid, Arco Libros.
- Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona, Ariel.
- Buscholtz, Mary y Kira Hall (2005). Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies* 7, (4-5), 585-614. <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>
- Casals Carro, María Jesús (2000). La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 6, 31-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=184793>
- Casals Carro, María Jesús (2004). La opinión en la prensa: retrato de España en el primer año del siglo XXI. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10, 9-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=184793>
- Ciceronis, Marci Tullii (82-81 a. C.). *De Inventione I*. <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/inventione1.shtml>.
- Culpeper, Jonathan. (2011). *Impoliteness. Using Language to Cause Offence*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ducrot, Oswald (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Hachette.
- Fasino, Patrizia (2020). Las columnas de Arturo Pérez-Reverte entre descortesía y virtud. En Marina González-Sanz, Catalina Fuentes Rodríguez y Ester Brenes Peña, eds., *(Des)cortesía, actividades de imagen e identidad*, 335-347. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1999). *La organización informativa del texto*. Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013a). La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis. *Cuadernos AISPI*, 2, 9- 30. <https://doi.org/10.14672/2.2013.1061>
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013b). Identidad e imagen social. En Catalina Fuentes Rodríguez, ed., *Imagen social y medios de comunicación*, 13-21. Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2017[2000]). *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*. Madrid, Arco Libros.

- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza, Alcaide Lara (2002). *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco Libros.
- Goffman, Erving (1967). *Interaction ritual. Essays on face-to-face behaviour*, Doubleday, New York.
- Alexis Grohmann y Steenmeijer, Maarten (coords.) (2006). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid, Editorial Verbum.
- Hernández Flores, Nieves (2017). Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa. *Sociocultural Pragmatics*, 1(2), 175-198. <https://doi.org/10.1515/soprag-2012-0012>
- Lo Cascio, Vincenzo (1991). *Grammatica dell'argomentare. Strategie e strutture*. Firenze, La Nuova Italia.
- Lo Cascio, Vincenzo (2009). *Persuadere e convincere oggi. Nuovo manuale dell'argomentazione*, Città di Castello (PG), Academia Universa Press.
- López Hidalgo, Antonio (2012). *La columna: periodismo y literatura en un género plural*. Zamora, Comunicación Social, Educación y Ediciones.
- López Pan, Fernando (1996). *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de Hilo Directo*. Pamplona, EUNSA.
- Moreno Espinosa, Pastora (2001). Géneros para la persuasión en prensa: los artículos de opinión del diario El País. *Ámbito*, 6, 107-21. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2001.i06.08>
- Perelman, Chaim y Lucie Olbrechts-Tyteca, (1989), *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- Pérez Reverte, Arturo (2019). *Una historia de España*. Madrid, Alfaguara.
- Pérez Reverte, Arturo (7/11/2011). Hablando mal y pronto. *XLsemanal*, <https://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/645/hablando-mal-y-pronto/>
- Prestigiacomo, Carla (2013). Patente de curso y La zona fantasma: estrategias argumentativas y (des)cortesía instrumental. *Cuadernos AISPI*, 2, 171-194. <https://doi.org/10.14672/2.2013.1061>
- Prestigiacomo, Carla (2014). Patente de curso y La zona fantasma: La identidad del locutor. En Adriana Patino-Santos y Bernadette O'Rourke, eds., *Working Papers in Spanish in Society*. SIS, 2, 22-40. <https://1library.co/document/yn6k531q-patente-corso-zona-fantasma-identidad-locutor.html>
- Quintiliano Marco Fabio (90-96 d.C.). *Instituciones oratorias*. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias-0/html/fffb2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_44.html
- Spencer-Oatey, Helen (2007). Theories of identity and the analysis of face. *Journal of Pragmatics*, 39(4), 639-656. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2006.12.004>
- Van Eemeren, Frans H. y Rob, Grootendorst (2004). *A Systematic Theory of Argumentation: The Pragmatic-dialectical Approach*. Cambridge, Cambridge University Press.

Webgrafía

<https://www.abc.es/xlsemanal/firmas/arturo-perez-reverte/>
<https://www.zendalibros.com/>